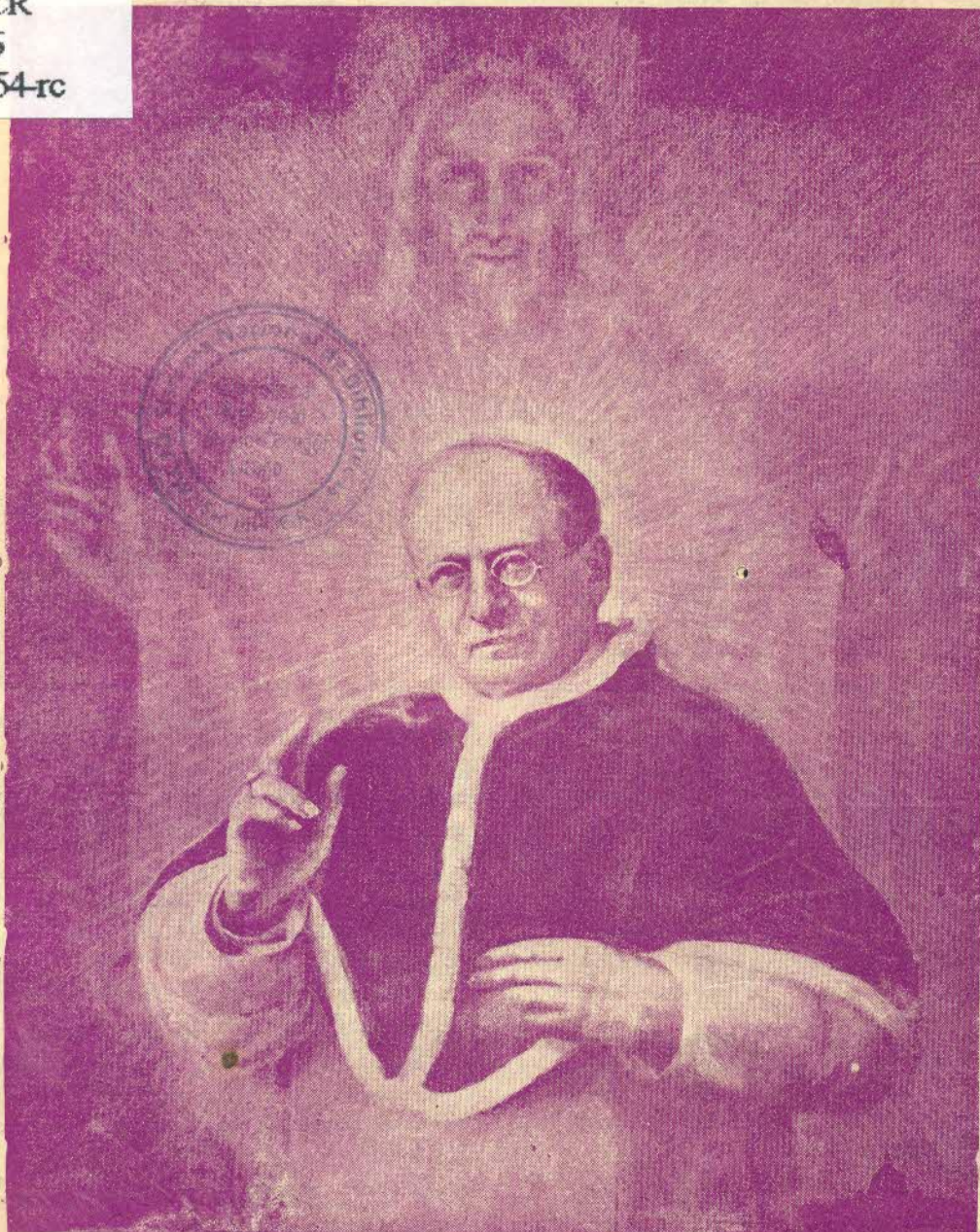


REVISTA COSTARRICENSE

Año VI - San José de Costa Rica, 28 de Junio de 1936 - No. 248

HCR
056
R454-rc



Su Santidad Pío XI

En el Día del Papa imploramos de todo corazón la bendición de Su Santidad Pío XI para todos los suscritores de REVISTA COSTARRICENSE que tan bondadosamente apoyan nuestra labor, para los costarricenses y para todo el Orbe, para que el Omnipotente nos envíe la paz del alma y la del mundo que tanto se necesita.

El Volchevismo sin Máscara

¡Ya no engañas, nefando Bolchevismo!
Ya en tu horrura brutal desnudo estás:
monstruoso engendro que abortó el abismo,
tienes por digno padre a Satanás!

Cultura, Religión, orden, justicia ...
eterno blanco de tu inquina son!
Exterminio, discordia y estulticia
cifra, tan sólo, tu infernal pendón!

Todo a tu impulso destructor perece;
nada tu mano sabe edificar;
tu inmundo aliento mancha y envilece
alcázar y taller, campo y hogar!

¡Sangre y escombros, huérfanos y viudas
frutos malditos de tus triunfos son;
y el mentido ideal con que te escudas
ya tan sólo provoca execración!

En vano es ya que, con amor fingido,
al proletario intentes engañar:
tus cantos de sirena ha discernido
al sentir tus caricias de jaguar.

Finges llorar los infinitos males
del pueblo; mas, burlando su candor,
de su sudor y sangre en los raudales

abrévas tu codicia, ¡vil traidor!

En vez de la ilusoria bienandanza
que hipócrita le brindas por dequier,
hoy no abrigas siquiera la esperanza
ni aun del menguado bienestar de ayer.

Cuanto más con tus silbos de serpiente
te atraes a la incauta multitud,
tanto más hondas sus miserias siente;
más infamante y cruel su esclavitud!

Mientras tanto en palacios y jardines
tus farsantes **apóstoles** se ven
pasar la vida en báquicos festines
y entre el fangal inmundo del harem.

Pretextando encumbrar al proletario,
mas sólo en pro de su codicia ruin,
al par que juran guerra al propietario,
es su delirio enriquecer sin fin.

Mas, ¡ya el pueblo sacude el torpe ensueño!
¡Ya, maldiciendo su ilusión fatal,
se abalanza a romper con noble empeño,
y a triturar tu férula infernal!

R. Díaz, S. J.



¡Conciencia nunca dormida,
mudo y pertinaz testigo,
que no dejas sin castigo
nunca un crimen en la vida!
La ley calla, el mundo olvida;
más, ¿quién sacude tu yugo?
Al Sumo Hacedor le plugo
que a solas con el pecado,
fueses tú para el culpable
DELATOR, JUEZ Y VERDUGO.

Núñez de Arce

Si estás libre de enemigos porque a nadie hiciste injuria, no faltarán otros que lo sean por envidia. Peor enemigo es el encubierto. SENECA.

Minuto de Filosofía: La muerte es para el justo un puerto de salvación; pero se parece a un naufragio para el culpable.

Para el cristiano, la muerte no es nueva pena: es, por el contrario, el remedio a todas las penas, terminándolas... — SAN AMBROSIO.

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 28 de Junio 1936

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

Conferencia dictada por doña Sara Casal Vda. de Quirós,
en la primera reunión de Damas Samaritanas, el martes
| 16 de Junio de 1936, en el Edificio Metálico

*Señora de Cortés.**Señoras,**Señoritas:*

Debo en primer lugar dar las gracias a la dignísima esposa del señor Presidente de la República por haberme distinguido con el honor inmerecido de dirigirme la palabra en esta primera reunión de Damas Samaritanas, para hablaros sobre los fines que se proponen las cultas fundadoras de esta asociación tan patriótica como humanitaria.

Los problemas del Niño me llenan de entusiasmo y deseara poseer una elocuencia convincente para comunicaros todo lo que pienso y siento sobre la importancia de la acción e influencia de la mujer en toda obra de bien social.

Ha sido verdaderamente providencial que sea la señora esposa del señor Presidente de la República quien patrocine este movimiento, porque indudablemente, ella en unión de su inteligente esposo, acuerparán todas las resoluciones de esta sociedad para el éxito de nuestra labor.

Muy agradecidas debemos estar todas las mujeres costarricenses por su entusiasmo para unirse a su esposo para hacer el mayor bien que les sea posible a los costarricenses.

Sólo las que han trabajado en obras sociales saben el calvario que se pasa para obtener el apoyo oficial en las obras que necesitan ese apoyo para su éxito, así es que nos evitaremos muchos sinsabores y con tan valiosa cooperación tendremos todo el apoyo oficial y además los consejos valiosos de su apreciable esposo.

Siempre he tenido la mejor opinión de la mujer costarricense, es buena, caritativa, generosa y abnegada hasta el sacrificio y si algunas no demuestran todo lo que valen es porque no les facilitan oportunidades de evidenciarlo y su natural humildad las hace permanecer ignoradas. Esta sociedad es una magnífica oportunidad para que cada señora y señorita costarricense exponga el tesoro primoroso de sentimientos cari-

tativos que posee y el caudal valioso de su trabajo.

La crisis por que atraviesa el mundo después de la guerra ha dado por consecuencia la miseria física y moral en la humanidad, en todos los países se sienten sus desastres, y como la unión del pensamiento a través de la distancia es innegable, la necesidad de un resurgimiento material, moral y social ha influido en todas las mujeres inteligentes y buenas para pensar seriamente en asociarse para hacer el bien.

Obras buenas siempre han existido, porque la caridad cristiana ha sido sembrada por el Divino Sembrador en el corazón de todos, pero según las épocas, costumbres, y circunstancias, esa caridad se enfría por falta de AMOR, y esto es lo que las mujeres no debemos permitir, sino, todo lo contrario, debemos poner todos los sentimientos de nuestro corazón y fuerza de nuestra buena voluntad al servicio de la humanidad que sufre.

Distinguidísimas damas de otros países se han asociado ya hace muchos años para trabajar por el bienestar de la mujer y el niño y los resultados han sido maravillosos, así nos lo demuestran numerosas obras fundadas en la Argentina, Uruguay, Chile, Estados Unidos de Norte América, Colombia y otras naciones no menos importantes. Obras son éstas que no sólo demuestran el talento, de la mujer, sino su dón de organización, su trabajo constante y tenaz y el gran amor divino que las impulsa. Todas esas obras han exigido sacrificios, muchas veces humillaciones, y sin embargo por todo han pasado esas augustas damas, pero el éxito ha compensado sus luchas.

Hemos de ser, nosotras las mujeres costarricenses, diferentes de las mujeres argentinas, uruguayas, etc. etc.? Tal vez no tendremos la refinada cultura intelectual de ellas, pero sí, tenemos un gran corazón y eso nos valdrá para que nuestra labor sea tan provechosa como la de ellas.

Aquí tenemos también cultas y generosas damas como doña Amparo de Zeledón que ha trabajado con verdadero éxito en varias obras de positivo bien social. Las señoras de San Vicente de Paul, la Sociedad de Madres Católicas de Sión. Las señoras de La Gota de Leche y muchas otras más. Y entre las que no debemos olvidar está la fundadora del Hospicio de Huérfanos doña Eduvigis Alvarado y tantas otras de grata memoria.

La unión hace la fuerza, la constancia y exactitud en la labor que se nos asigne en nuestra sociedad serán el mejor medio de cooperar en el bien social y así demostraremos que correspondemos al alto concepto que se tiene de la mujer costarricense como caritativa.

Hay un sentimiento innato en la mujer. El sentimiento Maternal... y ello se debe a que el principal fin para que fue creada es para ser madre. Pero como muchas no tienen la dicha de formar un hogar donde los niños constituyan su verdadera alegría, Dios, en su gran misericordia ha concedido a la mujer la maternidad espiritual: ¿quién no ha sentido admiración por esas damas que adoptan hijos que quieren con todo su corazón como si fueran sus verdaderas madres?, ¿quién no admira la dulzura maternal de las maestras para sus discípulos?, ¿la de las hermanas mayores para sus hermanitos menores?, y el amor de las Hermanas de Caridad para los enfermos, para los leprosos?, y así podría continuar enumerando dónde se puede admirar el amor y ternura del corazón de la mujer.

La vida moderna con sus costumbres ha paganizado un poco el corazón de algunas mujeres que a falta de ocupaciones serias, pierden su tiempo inútilmente en diversiones que a nada conducen, y sí, algunas veces a debilitar su valor moral. Debemos pensar seriamente, la vida es corta, ¿qué son 80, 90 años de vida?, y muchas veces no se llega a esa edad, ¿cómo hemos empleado nuestros años de vida?, ¿hemos hecho todo el bien para que fuimos creadas?

Aprovechemos las oportunidades que el Buen Dios nos proporcionó para serle agradables y luego tendrá misericordia con nuestras debilidades. Hicimos todo lo bueno que hicimos por intereses mundanos o lo hicimos por amor a Dios? Tanta obra muerta que existe, se hace el bien pero por el bien puramente material, cuántos méritos que perdemos ante Dios... por qué no ofrecer todo lo poco o mucho que hacemos, teniendo siempre en mira agradar a Dios? Así, nuestras obras llevan en sí una fuerza divina que las impulsará y hará que den verdaderos frutos.

Nosotros como humanos nada podemos hacer sin el auxilio divino, imploramos para nuestra asociación ese auxilio y veremos que florecerá y dará óptimos frutos. Dios es infinito

en sus atributos y no es posible que no nos ayude cuando ve el entusiasmo y buena voluntad que nos anima para hacer el bien por amor a El.

El fin primordial de esta asociación es luchar contra la mortalidad infantil que ha tomado alarmantes proporciones en nuestro país. Contribuir a la salud de nuestros niños, arrancárselos a la muerte, qué hermosa labor... No hay nada más bello que los niños... Seremos mensajeras de salud. Nos instruirán debidamente doctores especialistas en la Higiene del Niño, para que nuestra labor sea eficaz estudiaremos mucho y cuando estemos preparadas nos convertiremos en hermanas de caridad en el mundo, visitaremos los hogares pobres, con mucho cariño y dulzura enseñaremos a las madres pobres los cuidados que deben tener con sus hijos, trataremos de aliviarlas en sus necesidades materiales, estoy segura que en muchos casos seremos el Angel salvador. Que los hogares pobres nos vean llegar con alegría, pues nos considerarán como una hermana mayor santa y buena que humildemente llega en su ayuda. Qué belleza, qué satisfacción ayudar a los que necesitan nuestra caridad.

Prepararemos conferencias sencillas para las madres, estableceremos premios a las buenas madres que cumplan con todo lo que les enseñamos, y nos presenten niños sanos, aseados y su hogar brille en medio de su pobreza por el aseo.

Estas visitas a los hogares serán de gran utilidad para las madres, pues cuando los niños enfermen se nos avisará y serán asistidos por uno de los médicos de nuestra asociación.

No hay idea de lo extenso a que puede llegar nuestra labor a favor de los niños y de las madres también.

La ignorancia de las madres es la principal causa de las defunciones de nuestros niños, las madres, por lo general salen de la escuela, apenas sabiendo leer y medio escribir. Cómo pueden saber ellas los cuidados que necesita el niño desde antes de nacer, cuidándose la misma madre, y después de nacido, su alimentación, los cuidados que debe tener en los pequeños resfrios que pueden ser principio de enfermedades mortales: los cuidados sobre la alimentación para evitar enfermedades intestinales que son en su mayor parte la causa de la mortalidad infantil.

La sociedad formará agrupaciones para que los diferentes barrios de la ciudad estén bien atendidos y Dios primero esta obra benéfica se extenderá por toda la república para salvarle brazos a la nación.

No es natural que un país como el nuestro, con un clima casi ideal, sin los rigores de los países que tienen cuatro estaciones, se mueran tanto los niños y por consiguiente nuestra

población no aumenta en proporción a nuestro adelanto. Y todo ello se debe a la ignorancia de las madres para criar a sus hijos.

Debiera existir una cartilla de consejos higiénicos, primeros cuidados en casos urgentes, para que las madres tuvieran algo para dirigirse en la crianza de sus hijos, algo muy elemental para que lo comprendieran. Consejos sobre alimentación etc.

Nuestra asociación será uno de los mejores medios para combatir la mortalidad infantil, si nos empeñamos las mujeres en su éxito, pues dependerá todo de nosotras mismas, de nuestra decidida cooperación y de nuestro amor a los niños. Así Costa Rica no estará en los primeros lugares en la lista mundial, en el porcentaje de mortalidad infantil, lo que es una verdadera vergüenza para nosotras y por patriotismo debemos trabajar muy arduamente en esta labor, con alma, vida y corazón para arrancar a nuestros niños de las garras de la muerte. Pensemos cuánto dolor y cuántas lágrimas ahorraremos a las madres que verán crecer a sus hijos sanos.

Se abrirá en San José una Casa Cuna en un local apropiado y alegre para que las madres que por su pobreza se ven obligadas a trabajar, dejen sus hijos al cuidado de las Damas Samaritanas. Y no sólo alimento material se les dará a los niños, también cuidaremos de sus almitas. Será como un jardín de niños donde aprenderán buenas costumbres y se les inculcarán buenos sentimientos y además se trabajará por despertar la gratitud hacia Dios en sus tiernos corazones. Nada sacaremos con defender a nuestros niños de la muerte material, si los dejamos abandonados a la muerte espiritual. No son animalitos, tenemos que instruirlos en todo aquello que esté al alcance de su pequeño intelecto y así haremos una obra completa.

Magnífica cooperación esperamos de nues-

tras jovencitas, que han tenido tan buen ejemplo en sus madres y que las han traído aquí deseosas de verlas trabajar en tan bella y apropiada labor para ellas.

Generalmente nuestras niñas acomodadas no tienen mucho en qué emplear su tiempo, se aburren y entonces buscan en qué distraerse, leen novelas inútiles y superficiales, organizan bailes, paseos y no piensan más que en divertirse. La juventud tiene necesidad de moverse, de trabajar, de distraerse. Todas esas diversiones les debilitan el espíritu y cuando la vida les envíe sus pruebas, que todos las tenemos, se encontrarán débiles para sufrir y se sentirán las más desgraciadas de la tierra. Mientras que si trabajan en esta asociación, estarán en contacto con las miserias de la vida, comprenderán mejor el dolor... la pobreza les hará sentir la realidad de la vida, y entonces sus corazones se tornarán misericordiosos, amarán a los niños sus protegidos, y poco a poco de superficiales se convertirán en niñas pensadoras, dulces, caritativas y añadirán tanta virtud a la belleza de que tienen fama que serán un verdadero orgullo para Costa Rica.

Para terminar diré que tendremos la mejor cooperación de las damas extranjeras aquí presentes, distinguidas esposas de diplomáticos, quienes han comprendido la necesidad de esta labor y han ofrecido su valioso contingente con toda la bondad de sus hermosos corazones. Dios les pague tanta bondad y muy especialmente a la señora de Ojeda y tengan seguridad que viviremos eternamente agradecidas de ellas.

Unámonos en estrecho lazo todas las aquí reunidas para hacer todo el bien posible a nuestros niños y a sus madres y así obtendremos méritos muy grandes para el Cielo, anticipándonos nosotras mismas la satisfacción de hacer el bien por amor a Dios y a Costa Rica.

El día del Papa

El mundo católico celebra hoy alborozado el onomástico del Pontífice Pío XI, que en esta hora de inquietudes y peligros guía con mano segura la mística nave de la Iglesia a través de las aguas airadas.

Los católicos del orbe miramos hoy a Roma, la eterna ciudad, depositaria de tradiciones seculares, ara de sacrificios, patria de las almas cristianas, plasmada con el polvo de siglos y con la sangre de mártires; cuna de monarquías, trono de Constantino, patria de Escipiones, ara de sa-

grario, templo y altar, corazón y voz del orbe católico.

Por sobre las ruinas de la sociedad contemporánea y los escombros humeantes de las vanas construcciones humanas, se alza imponente la gran figura del Pontífice Pío XI, cuyo imperio se extiende por los dilatados horizontes de la tierra.

Desde ese trono veinte veces secular que no han podido abatir las tempestades de los siglos, ni los poderes de la tierra, ni las convulsiones so-

ciales, el Papa rige y gobierna, enseña y perdona y su mano paternal se abre para bendecir la ciudad y el orbe y desatar sobre el mundo de las almas las brisas celestiales de la esperanza cristiana.

El Papa es el soberano augusto que tiene por imperio el mundo, por dominio las almas, por centro el amor. Soberano que no impera con la fuerza que esclaviza ni la espada que hiere como los antiguos Césares, sino con leyes santas que regeneran y salvan.

Las doctrinas anticristianas y antisociales van derrumbando las más sólidas instituciones. Forman la avanzada en muchos países y exhiben programas que destruyen los fundamentos mismos del orden social.

El peligro, la inquietud, la desconfianza vuelven a reinar en el mundo internacional. Vivimos una hora de paz armada y el mundo occidental está de nuevo abocado al peligro de una guerra que hundiría la civilización y la conquista de siglos. Y en medio de esa hoguera de odios inextinguibles, de luchas fratricidas, desde la eterna roca del Papado, asentado sobre la promesa divina, el Papa ha invitado a los hombres y a los pueblos a practicar los preceptos de ese código divino del Evangelio, verdadera Carta Magna de los derechos del hombre, mensaje de amor anunciado a la humanidad desde la montaña de las bienaventuranzas. Su programa es "La paz de Cristo en el reino de Cristo. Es como la buena nueva anunciada al mundo contemporáneo, es la paz que busca anhelante la humanidad en esta hora de peligros e inquietudes.

Nunca más oportuna la palabra del Pontífice, nunca más actual que en estos momentos en que se divisan nubes siniestras en el horizonte internacional. "Las noticias de la guerra, decía el Papa en el Consistorio del año pasado, se esparcen por todo el universo y despiertan en todas las almas los mayores temores. Creemos que ha llegado la hora de seguir el camino que nos señala nuestro oficio apostólico. Consideramos que constituirá un crimen horrendo y una loca manifestación de ira el que los pueblos del mundo volvieran a alzarse en armas los unos contra los otros, que los hermanos vertieran la sangre de sus hermanos y que desde el cielo, la tierra y los mares sembraran la destrucción y la ruina. No

podemos concebir que existan personas que puedan cerrar sus corazones a la prosperidad y bienestar de los pueblos del mundo, que deseen excitar las almas hacia la masacre y provoquen la ruina y devastación, no solamente de sus propias naciones sino también de gran parte de la humanidad. Si alguien llegara a cometer tan nefando crimen, si llegara esto a suceder, no nos quedaría sino dirigirnos al Dios Todopoderoso y con el alma entristecida repetir esta plegaria: "Confunde, Dios mío a los pueblos que deseen la guerra".

He aquí el llamado paternal del Pontífice, del representante del Príncipe de la Paz. Deben oírlo los pueblos, los gobiernos, los directores de multitudes, los que llevan en su frente la aureola de la autoridad. La paz es la gran necesidad de la época moderna.

La paz para el individuo, para las familias, para las naciones.

Por eso los pueblos deben oír el llamado supremo del Padre espiritual que quiere volver a asentar la sociedad sobre los quicios del orden, de la justicia, de la paz como segura garantía de su bienestar.

Pío XI ha ejercido una poderosa influencia en el mundo religioso, social e internacional. En el mundo religioso incrementando las misiones, organizando la Acción Católica, constituyendo un código doctrinario y práctico para el apostolado. En el orden social ha iluminado el horizonte de los pueblos con el brillantísimo documento "Cuadragésimo año" en que expone los principios del catolicismo social y que, junto con la *Rerum Novarum*, es lo más sabio que se ha escrito sobre el pavoroso problema.

En el orden internacional ha acrecentado el prestigio del Pontificado, ha solucionado la cuestión romana, y hoy casi todas las naciones de la tierra mantienen relaciones con el Vaticano.

En este día en que el mundo católico celebra el onomástico del Papa presentamos a su augusto representante en Chile, Excmo. señor Héctor Felici, el homenaje de nuestra fervorosa adhesión.

Un Minuto de Reflexión: La muerte os espera en todos partes; pero, si sois prudentes, en todas partes la esperaréis vosotros. — SAN BERNARDO.

El día del Papa

La parroquia del Carmen tiene establecida La Acción Católica y formados sus cuatro círculos de estudios, de señoras, caballeros, señoritas y jóvenes, dirigidos por el señor Cura el Padre Mariano Zúñiga, Conciliario de la Parroquia.

Para celebrar con gran solemnidad el día del Papa, lo que hará todo el orbe católico, se verificará una hermosísima asamblea general de los cuatro círculos, el día 29 de junio que la Iglesia celebra la festividad de San Pedro y San Pablo, a las dos de la tarde en la Iglesia del Carmen.

El día del Papa se celebra en todo el mundo para que unidos todos su hijos en una sola alma, le ofrezcamos nuestra sumisión, amor y reverencia al que es el Representante de Dios en la tierra. Todo buen católico ama al Santo Padre y se une de todo corazón a su labor espiritual por medio de la oración que ofrecemos por sus intenciones, por el triunfo de la Iglesia que él dirige iluminado por el Espíritu Santo, por su salud, para que lo conserve muchos años para bien de la Iglesia.

El día del Papa será un día de oración, ofreceremos misas, comuniones, sacrificios, buenas obras

por él, y esta oración unida y fervorosa se elevará y llegará al Corazón Misericordioso de Nuestro Dios y lo llenará de satisfacción al ver la sumisión de sus hijos a su Representante y caerá una lluvia de gracias divinas sobre este mundo tan necesitado de la Misericordia Divina.

En la parroquia del Carmen será una fiesta esplendorosa, habrá disertaciones, poesías, música y cánticos que amenizarán el homenaje.

Tiene especial significación esta Asamblea, por ser la primera vez que La Acción Católica del distrito del Carmen manifiesta públicamente su existencia y actividades ofreciéndolas como homenaje de sumisión y reverencia a la Gerarquía eclesiástica.

Han sido designadas del círculo de damas para tomar parte en este acto, las distinguidas señoras doña Lilly Rohormoser de Vargas Facio, doña Ester Brenes de Barrios y la señorita Bertha Graciela Víquez y otras señoritas, caballeros y jóvenes pertenecientes a los círculos de estudios.

Rogamos a nuestros lectores que inviten a sus amistades, para que el acto resulte verdaderamente admirable, por el interés que el público tomó en demostrar su amor y sumisión al Santo Padre.

Comentario

Por CONCHITA TEJEIRA DE ROMAN

El libertinaje de la mujer moderna tiene muchas causas, cuyos orígenes hay que buscarlos muy lejos. Uno de los primeros y más importantes es la falta de educación religiosa. No quiero decir una educación religiosa empírica y libresca, sino otra humana, emotiva, que se funda en las bellas doctrinas de Jesucristo. La juventud de nuestros días desconoce de manera casi absoluta las bellas enseñanzas del decálogo y ese tratado del amor, de bondad, de cultura, que se llama "Obras de Misericordia" que siembran en el corazón el respeto, la piedad y el amor entre los hombres.

Pocos, muy pocos son los hogares en donde se enseña al niño estas bellas máxi-

mas: "Honrar a Padre y Madre"; "No levantar falso testimonio ni mentir".

La deficiencia de la educación del hogar era a veces corregida en las escuelas. En las escuelas de hoy, a cargo de, en su mayoría, maestras jóvenes, modernas, no se enseña ni religión ni urbanidad. Cómo pueden enseñar lo que ignoran? "Sólo lo que sale del corazón va al corazón", y las máximas de moral, las reglas de urbanidad, ni siquiera las más elementales que se refieren al trato social, son perfectamente desconocidas por nuestra juventud de ambos sexos y de todas las esferas sociales. Ni el hogar ni la escuela se preocupan por este aspecto de la educación de hombre y mujer.

Los jóvenes de hoy tienen algunos conocimientos más o menos exactos sobre higiene sexual, sobre problemas de sociología, pero son unos perfectos ignorantes de los deberes para con sus padres, para con los ancianos, para con sus semejantes en general.

El vocabulario de los jóvenes, hombres y mujeres, de nuestros días, de todas las esferas sociales, con muy pocas y honrosas excepciones, haría ruborizar a un soldado y a una cantinera. Asistir a una reunión social entre este elemento, causa una dolorosa impresión a las personas, quienes por educación y temperamento sienten repugnancia física y espiritual por lo vulgar y falto de cultura.

Sin ninguna base religiosa, sin ninguna idea de la mutua consideración, del mutuo respeto que debe existir en las relaciones entre jóvenes de sexos contrarios, qué control puede ejercer sobre sí la joven, enardecida por las frecuentes libaciones alcohólicas, por la música afrodisiaca de rumbas y sones cubanos, por el aroma enervante de los cigarrillos, por la asiduidad inquietante del hombre que la acompaña, que sólo busca la satisfacción de un instinto, que se siente irresponsable hacia una mujer tan libertina como él? He oído a muchas madres excusar a sus hijas con esta expresión "las mujeres deben saber cuidarse a sí mismas". Quién enseña a esas hijas a cuidarse si las madres que así hablan no supieron cuidarse tampoco?

Cuántas de ellas han sufrido crueles experiencias; con cuántas fue la vida dura; cuántos actos de sus vidas arrojaron una sombra oscura sobre el camino de sus vidas! ¿Cómo no les han servido sus propios dolores, sus lacerantes experiencias, para aprender a evitar a sus hijas iguales o mayores sufrimientos de los sufridos por ellas mismas?

Son los padres los guardianes de sus hijos. Por qué descuidan en parte o totalmente tan sagrado deber? Toda una vida es poca para dedicarla sin reservas a la noble misión de velar y amparar con amor y comprensión a esos seres que son un desdoblamiento

de nuestra personalidad.

Una máxima alemana dice: "Mis hijos deben ser mejores que yo".

Si todos los padres trabajaran por hacer real esta aspiración, cuán distinto sería el cuadro que presentara a nuestra vista la sociedad actual.

Yo creo que todas las fuerzas deben unirse para emprender una intensa campaña con el fin de resolver este problema.

En el hogar los padres, la religión desde los púlpitos de sus iglesias, la Prensa desde las columnas de sus periódicos, la escuela desde sus aulas de clase y los encargados de administrar justicia, investigando la responsabilidad que cabe a los padres despreocupados, imponiendo sanciones, no sólo a los que fueran empujados por tantas fuerzas distintas, sino a los que contribuyeron con su criminal descuido a que tales casos ocurran.

Toca a la escuela elevar el concepto de la propia dignidad en la mujer y enseñar al hombre el respeto y la consideración que aquella merece. Todos los elementos que tienen alguna responsabilidad en la formación del carácter, de las costumbres de las masas, deben reunirse como soldados de un mismo ejército y emprender una lucha sin descanso por el ideal noble de una reconstrucción en las costumbres de los jóvenes de hoy que serán los padres y madres del futuro que de seguir en las prácticas actuales llevarán la Patria a un horroroso caos, en donde la familia, la sociedad, está amenazada de muerte.

(Panamá)

ACCION DE GRACIAS

De todo corazón doy infinitas gracias a la Virgen de la Caridad de Cobre por un favor concedido.

Carmen Pagés

NOVELA

(Continúa)

superficialmente como una necesidad de la sociedad en que quiere vivir.

Llegado el trance en que vuestros dos orgullos se encontraran frente a frente, ninguna fuerza hablaría en el fondo de su alma para aconsejarle esa humildad esencial de las esposas cristianas: ella no se sacrificaría, no cedería un ápice. Silda Monllor, poseída de su riqueza, está acostumbrada a imponerse; es una mujer que necesita uno de esos maridos de corte borreguil que siempre están dispuestos a prestarse humildes y sumisos a todos sus antojos: una especie de "príncipe consorte". ¿Tú crees, Alfonso, que puedes unir tus ansias de cariño, tu porvenir libre e independiente, y hasta tu pasado glorioso... a una Silda Monllor?

El aviador, no contestó. Sentía su alma abrumada bajo la influencia de un desaliento enorme. El veneno de la venganza sugerida por los celos, habíanse infiltrado gota a gota en su sentir noble y recto. Piedita Hinojosa no supo el daño que había hecho hasta unos meses después, algo más tarde. Entonces debía sentir un hondo remordimiento, como, efectivamente, experimentó.

—Los resultados de su ingerencia fueron definitivos. Jamás la "Zapatera" pudo sospechar que el derrumbamiento de todos sus planes se debiera a aquella compañera de colegio que no contenta con zaherirla estando allí, luchaba ahora contra ella en este otro terreno y con ventajas bien positivas.

Al día siguiente, Alfonso Queral, manifestó a su padre que decididamente rechazaba aquel proyecto de enlace con Silda Monllor. El Marqués oyó la decisión de su hijo tan pálido, nervioso y contrariado, como si semejante negativa le acarrearase alguna catástrofe tremenda; pero aunque pareció luchar con el deseo de revelar a Alfonso algo que acaso pudiera decidirle a tomar a la "Zapatera" por mujer, no se atrevió por cuanto al fin, sin hacer objeción alguna, llamó a Reig para encargarle contestase a don Prudencio. Por muy dorada y melosa que fuese esta respuesta, encerraba un desaire te-

rrible, incapaz de resbalar, sin herir cruelmente, por cualquier alma de mujer, cuanto más por aquel espíritu dominador y engraido de Silda.

Reig sabía que el Marqués le encargaba una muy mala comisión; sin embargo, don Prudencio oyó con una grande dignidad la respuesta de Alfonso Queral... "...era demasiado joven todavía para casarse... Ejercía una carrera peligrosa de la cual estaba muy apasionado y para conquistar en ella el puesto honroso que constituía toda su ambición, debía exponerse sin miedo cuando la ocasión se presentase... Este miedo se apoderaría de él fatalmente si al subir al aparato pensaba en los seres queridos que tenían su felicidad íntimamente ligada a su vida... El matrimonio era, por el momento un obstáculo grandísimo en su profesión..."

Cuando Reig se fue, condoliéndose ante don Prudencio de que sus planes no pudieran llegar a efecto, el buen hombre se encontró perplejo. ¿Quién era el valiente que le daba la noticia a Silda? Conocía el tremendo empeño de su hija y la violencia con que acogía cualquiera contrariedad le hacía temer una de aquellas escenas que le horripilaban. Pensó dejarlo para el día siguiente. Al menos aquella noche, cenarían y dormirían en paz. Sobre todo Silda, ¡pobrecita! El débil padre padecía tormentos atroces al tener que negar a su hija un capricho tan deseado; pero Silda había visto entrar y salir el coche de los Queral, aquel cupé color marfil un poco anticuado, si bien de renombrada marca, que utilizaba la Marquesa para ir a visitar a los pobres cuando vivían muy lejos del burgo; y había visto también salir de él, y volver a entrar, y marcharse transcurrido un rato, al padre de José Miguel.

Enseguida que el pito de la fábrica dispensó a los obreros, Silda se plantó en el despacho de su padre, y don Prudencio, ante sus apremiantes preguntas, no pudo ocultarle la verdad. Silda estaba en pie, junto a cierta mesita que entre otros objetos tenía un cacharrito de cerámica de Manises donde

en lugar de flores solía poner don Prudencio sus lápices. Todos tenían las puntas hacia arriba. Había los negros, morados, azules y verdes... Mientras hablaba don Prudencio, Silda jugaba con el cacharrito, silenciosa e inexpresiva como esfinge. Cuando la terrible verdad salió a través de mil rodeos y circunloquios de los labios empalidecidos del padre, la hija no dijo nada: estaba tan dominada por la indignación y el despecho de su orgullo maltratado, que no encontró ni una palabra, ni un sonido para expresarlo. Con la silenciosa concentración de las grandes cóleras, crispó sus puños... Y al hacerlo, el cacharrito, apretado por aquella manecita que desarrolló en su iracundia una fuerza increíble, se rompió, crujiendo en cien pedruzcos. Silda abrió la mano y los dejó caer al suelo... Sobre sus dedos de marfil, corrían hilillos de sangre, leves y menudos.

Las melosas razones de Vicenta, no lograron calmarla, ni convencerla. Furiosa, recriminó a la viuda achacándole la mayor parte de culpa en lo sucedido. Si ella, en lugar de ponerle en la cabeza ideas locas; de dar por bueno aquel proyecto absurdo, la hubiera dicho francamente a lo que se exponía, Silda no hubiese propuesto a su padre semejante disparate.

Atónita la escuchaba la mujer; era la primera vez que la echaba en cara sus culpables adulaciones; pero no se atrevió a protestar con una sola frase. ¿De qué le hubiese servido hacer presente a Silda que por mucho que ella —Vicenta— hubiese predicado no habría desistido de su proyecto, acostumbrada como estaba a salirse con la suya.

Las palabras de Silda, silbaron como un latigazo en torno a la viuda.

—¿No decías que todo en el mundo se compraba con dinero? ¿Me has engañado! ¿Me has engañado! ¿Me has metido! ¿Me has puesto en el trance, con tus consejos, de que Alfonso Queral me haya dado unas calabazas... a mí!

Y toda esta crisis de soberbia herida, se resolvió en lágrimas.

En el Palacio, Piedita Hinojosa saborea-

ba la baja satisfacción de su venganza. Silda, se acercó al gran balcón de su cuarto y apoyó su frente calenturienta sobre la balustrada, buscando el frío contacto de la piedra. En la roja media luz del crepúsculo vespéral las torrecillas del Palacio se erguían como desafiándola desdeñosas: "A pesar de todo tu dinero, no has podido comprarnos", parecían decir. Y era una burla la mueca risueña del Puig entre sus coronas de pinos, y una carcajada ofensiva el bullir retazón del agua de plata del Queral, al chocar contra los peñascos ribereños que interceptaban su curso, y una cancioncilla irónica el rumor del ramaje que cercaba Villa Casilda y las fábricas de don Prudencio Monllor dejándolas prisioneras de aquellos aborrecidos Queral, siempre proyectando una legendaria sombra en todo aquel contorno. Prisioneras y vencidas. ¡Qué terrible humillación!

LIBRO SEGUNDO

I

EN LA PLATEA DEL TEATRO

En la platea de al lado, hablaban en voz fuerte. Sin querer enterarse, Silda se enteraba de una conversación completamente frívola, insubstancial, salpicada de términos chabacanos, reñidos con el buen gusto, y en obierta pugna con "la que limpia, fija y da esplendor"; pero con los cuales se ríe de la Academia la moda actual y ha compuesto un exótico vocabulario del que se horrorizarían nuestros cultos abuelos y nuestras atildadas, refinadas y señoriles abuelas, si levantaran la cabeza alguna vez.

Mientras oía la estúpida charla de sus vecina —dos niñas "bien" vestidas con esa ridícula exageración que en afán de convertirse en elegancia es precisamente la antítesis de ella — Silda Monllor hacía dos cosas: miraba sin verla una película americana completamente absurda que la pantalla iba desarrollando, y dejaba resbalar por sus oídos la cuarta o quinta declaración incendiaria de Javier Roca.

Verdaderamente, Javier Roca, era un modelo de constancia: siempre inalterable; siempre en la misma línea, siempre en la mis-

ma actitud, desde hacía tres años. Si la "Zapatera" se hubiese sentido capaz de cometer el magno disparate de casarse con alguno de sus muchos pretendientes, seguramente hubiese elegido a este muchacho sumiso, docilón, inalterable y consecuente. Era por maravilla uno de aquellos títulos arruinados que don Prudencio Monllor soñara tantas veces para ella. Toda la familia de Javier Roca, hubiera visto con agrado aquel casamiento que necesariamente había de permitir al duque de Rocablanca salir de la penuria en que la prodigalidad de sus ascendientes le había hundido; y Silda sabía que hubiera sido recibida como una verdadera reina, como su padre deseaba. Pero es el caso que desde el día en que Alfonso Queral rechazó sus pretensiones, Silda Monllor parecía más que nunca haberse convertido en estatua de piedra, hasta el punto de que muchos de sus adoradores levantaron el cerco desalentados al ver la forma en que acogía sus insinuaciones. Más orgullosa, más fría, más distante que en otras etapas, Silda era un hermoso enigma juvenil. Así la vieron llegar a Madrid, después de un largo viaje por el extranjero. Alguien creyó que su ambición rebasaba los límites y que se le había metido en la cabeza casarse con un príncipe. Se comentó su actitud; mas las críticas se estrellaron contra el granítico pedestal de la estatua. Únicamente Javier Roca siguió fiel y constante, acosado por los usureros, trampeando, dando sablazos a todo bicho viviente y esperando encontrar un día a Silda en ese cuarto de hora de debilidad propicio a las sorpresas acometedoras del sentimiento; porque Javier Roca, joven, guapo, simpático y, después de todo, buen chico, no creía a Silda tan invulnerable al amor como ella quería aparentar y esperaba el momento deseado con ese optimismo que en ciertos caracteres es un dón.

Para decir verdad, Silda no se hallaba impresionada lo más mínimo por esta actitud perruna, esclavizante y sumisa de siervo—siervo de su dinero, que no de ella, harto lo sabía; — pero, así y todo, varias veces se le pasó por las mientes la idea de un desplante: ser duquesa de Rocablanca y humillar a

los Queral con su fastuoso tren; pero, luego, ella misma había rechazado por indigno y bajo este pensamiento. El alma de Silda Monllor, extraviada por el orgullo, era, sin embargo, un alma noble donde las ruindades no tengan arraigo. Ella no hubiera sido capaz de cometer la villanía que los celos hicieron poner en práctica a la De Hinojosa. De herir, lo haría cara a cara y frente a frente. Después de pasado aquel primer arrebatado de cólera terrible, la negativa de Alfonso Queral no produjo en su ánimo el efecto del odio ni del rencor que hubiera sido de esperar en un alma menos elevada.

Respecto a los Marqueses, experimentaba un profundo agradecimiento, porque Reig declaró a don Prudencio el empeño que ambos mostraron en que se llevase a cabo el enlace. Sobre todo, Silda sentía una gratitud intensa hacia la Marquesa: era una gran dama, de corte antiguo, apegada a sus prejuicios; podía elegir dentro de su mundo una nuera más conforme con todos sus puntos de vista y, sin embargo, había aceptado la candidatura de ella con la misma sencillez y cordialidad con que la recibió en Palacio la noche de la verbena, y el instinto le afirmaba a Silda que de llegar a ser esposa de Alfonso Queral, la Marquesa hubiera sido para ella una verdadera madre. Este agradecimiento hacia la Marquesa, engendró en el corazón de la joven un cariño muy vivo. Ya hemos dicho que, pese a toda la soberbia que una mala educación había desarrollado en la muchacha, el fondo del alma de Silda estaba henchido de una grande ternura. Sentía intensamente, apasionadamente. Sus cínicas opiniones respecto al amor, no eran sino miedo; un miedo servil de enamorarse hasta perder la cabeza, porque ella sabía que si eso llegaba, todo su orgullo, toda aquella independencia de que alardeaba, quedarían reducidos a una docilidad borreguil, llena de mansurronerías y suavidades. Y eso sería una afrenta, una humillación; sería pasar de la soberanía de la realeza a la vil condición de la esclava.

Con respecto a Alfonso Queral, sus sentimientos andaban un poco más embrollados y confusos. En primer lugar, le admiraba.

Le parecía un tipo moral en toda la regla. Se confesaba noblemente que la actitud del aviador se salía de lo cotidiano, sobre todo pensando en la época de materialismo grosero tan actual, en que casi todos se prosternan y se rinden ante el becerro de oro. La persona de Alfonso Queral, considerada bajo este prisma era fuerte, definitiva, enérgica, integralmente varonil. Un hombre que se sustrae a la sugestión general, que escapa al medio ambiente ya de suyo resbaladizo, que se yergue en el pedestal de sus principios y sus opiniones... no era cosa vulgar y corriente. Para Silda, que se sentía impresionada por todo lo noble, por todo lo grande, la figura de Alfonso, solo y rehacio en medio de aquella caterva de pretendientes que se arrastraban en demanda de la fortuna del industrial enriquecido, era de un vigor y de un colorido incopiables. Con cierta satisfacción se decía a sí misma, que había sabido elegir muy bien al pensar en el aviador. Desde entonces, además de todas sus otras ventajas — y eran muchas — Alfonso Queral tuvo para Silda el atractivo poderoso de un imposible — éste era otro sentimiento complicado — a pesar de su orgullo maltratado y quizá a causa de él (porque eso se necesitaría ser un agudísimo psicólogo para descifrarlo), Silda vivió desde tal hora acuciada por el deseo inconfesado, pero ardiente y violento de alcanzar "aquello", que no habían podido comprar sus talegas. Este era el secreto de su impasible frialdad: no había en el mundo más que una cosa que tuviera el poder de conmover a Silda Monllor. Todo lo demás la dejaba indiferente.

Y esta "cosa", que debía conmoverla, era el nombre de Queral que parecía proyectar una sombra fatal en su vida. Primero, había sentido que su poder material ahogaba avasallador el brillo y poderío de la fortuna de los nuevos ricos, sus vecinos; después, el glorioso renombre de sus tradiciones pesó sobre la vulgaridad de su apellido oscuro y plebeyo y, ahora, sentía toda su vida puesta en el empeño de conquistar a todo trance "aquello" precisamente que la vida misma parecía negarle. Pero, ¿cómo, Dios suyo, de qué medio podría valerse para atraer a

su redil el alma rebelde de Alfonso? Porque Silda sabía que para entrar en el viejo Palacio, antes era preciso entrar en el alma altiva de su mayorazgo por la puerta del amor, a no ser que grandes acontecimientos hicieran variar la ruta y la faz de las cosas.

Mientras las ambarinas mejillas de la rica heredera de Monllor, se teñían de un violento rubor al pensar en la posibilidad de tomarse el desquite de aquella humillación que, con su negativa, le infligió Alfonso Queral — obligarle a él tan orgulloso, a rebajarse suplicándola que fuese su mujer; vencerle, humillarle a su vez: ¡qué sueño tan hermoso! — la conversación que sostenían las personas que ocupaban la platea inmediata, se hizo más confidencial. Precisamente esto, agudizó la observación de Silda. Hizo callar con cierta aspereza a Javier Roca que mansamente se volvió hacia doña Luisa, tomándola por testigo de las injusticias e ingratitudes de la muchacha, y puso todo su oído en el diálogo de las ocupantes de la platea.

—Oye, ¿no es aquélla Carola Mendizábal? — preguntó una de las niñas "bien".

—Sí: con su hermana, la casada y con Paco Montesoro.

—¿Paco Montesoro?... ¿Ese capitán de caballería que pretende a Piedita Hinojosa, se llama Paco Montesoro?

—Sí. Hermano de la condesa de Tavera.

—Ya. Pues esta noche ha hecho el viaje en balde.

—¿Por qué?

Porque lo que él busca se encuentra demasiado lejos de Madrid, en estos momentos.

—¿Piedita Hinojosa está de viaje?

—¿No sabes nada, de verdad? Yo creí que estabas enterada de lo que pasa, porque ¿no es hoy cuando acostumbras almorzar en casa de tu parienta, la Ordague, y no es la Ordague pariente muy cercana también de Alfonso Queral?

—Bueno, ¿y qué?

—Pues me extraña mucho que Genoveva Ordague, que sabe todo lo que pasa y lo que no pasa, no sólo en España sino en

(Continuará)

Fe, Esperanza y Caridad

El recuerdo de mi vida despierta siempre en mi memoria, la de mi madre, que inclinada sobre la cama en que duermo y acariciándome como solamente las madres saben hacerlo, me refiere cuentos y más cuentos, hasta que el sueño cierra mis párpados y yo duermo al arrullo de esa voz querida. Una noche me refirió el siguiente que se me ha impreso para siempre.

Lo que voy a contar ocurrió en una noche de diciembre en que menudos copos de nieve cubren con su manto la tierra. Eran las siete de la noche, las calles de la ciudad a pesar del frío, estaban animadas por la gente que se dirigía al teatro. En la esquina de una calle implorando la caridad pública se hallaban un pobre anciano y una niña, tiritando de frío; el viejo tocaba el violín, la niña cantaba; alguno que pasaba les socorría con una moneda de cobre. La niña le dijo al abuelo: "¿Sabes que tengo frío?" "Hace tiempo que lo siento yo", dijo el abuelo, "¿cómo vamos de limosnas?" "Tres perras gordas, abuelito". "Pobrecita, apenas has comido. ¿Sabes lo que me contó Pepillo, el ciego? Que hoy ha sacado buena

limosna, y no sé por qué a nosotros nos va a suceder lo mismo". La gente salía del teatro. Tres jóvenes acertaron a pasar por allí. El viejo se acercó a ellos. "Una limosna por Dios". En el anciano se notaba una honda pena. Le dieron el dinero que llevaban: amigos míos, dijo uno, vamos a remediarlo, que uno coja el violín y acompañe al otro, yo haré la cuestación; mientras los otros tocaban, las ventanas se llenaban de gentes deseosas de oír el violín, bajaban de los balcones las monedas a centenares. Terminado el concierto la multitud se dispersó, los jóvenes se acercaron al viejo, a quien la emoción sofocaba. ¿Vuestros nombres? dijo, para recordarles en mis oraciones. Yo soy Fe, yo Esperanza y yo Caridad dijo el tercero entregándole un sobre lleno de monedas. El anciano les dijo: Aunque ocultéis vuestros nombres, yo os bendigo, como Dios os bendice desde el cielo. La predicción del anciano se cumplió y los jóvenes fueron los artistas más notables de su época.

León.

Florita Ortiz

(10 años, León, España.)

De educación familiar

La acción restauradora de la mujer en el seno de la sociedad familiar, es fundamental, sobre todo, como formadora del corazón de sus hijos, misión que ella realiza íntegra en los primeros años de la vida del niño, en la primera infancia.

José de Maistre decía que la educación de un niño podía estar comprometida a los tres años. ¿Exageración? No olvidemos que el resultado de las cosechas mantiene relación estrecha con la siembra. "Todo lo que alcanza las células primarias imprime, en un sér todavía tierno, caracteres que se agigantan y fortifican con el tiempo. Así, la cicatriz de una corteza nueva, se alarga, se ensancha, endurece sus bordes, envejece como una forma vital. El porvenir, ¿qué otra cosa suele ser, que el desarrollo regular de todo lo que contiene el sér en su origen?" A veces se comprueba esto dolorosamente.

Por eso preservar una vida que comienza, es impedir que esta misma vida sea tarada o empobrecida". Pero no nos fijemos en el aspecto fisiológico. Es cierto que una salud puede ser segada muy pronto por las negligencias de una madre, pero esta ley de progresión del mal con la edad, aparece más rigurosa aun cuando se trata de tonos espirituales, precisamente porque de modo menos sensible, conducen a los desórdenes más graves y a las supremas desgracias.

"Hay elementos especiales en la vida de un alma, en la vida del corazón, en la misma vida religiosa, que no se reciben más que de los labios y del ejemplo de una madre".

Lo que ella omitió entonces, jamás se reparará.

¿Se repararán por ejemplo, dice un autor, las deformaciones iniciales de la piedad, las perversiones precoces, las rebeldías prematu-

ras de los apetitos? Claro es que reparar no es absolutamente imposible, pero, prácticamente, la masa de la humanidad sufre su suerte, obra sin reaccionar, desciende de las pendientes sin remontarlas nunca, y son muy comunes las ocasiones en que los remordimientos o las consecuencias dolorosas, tardan en ser percibidos. Aun los convertidos mismos guardan en su ser las cicatrices de las primeras heridas.

Los falsos pliegues del carácter, se ha dicho, afectan a la médula del ser. Y Fenelón: "La infancia es la única edad en que el hombre puede todavía todo sobre sí mismo para corregirse".

Otro pedagogo francés ilustre afirma:

1º *Que los defectos apenas se corrigen si no es en la juventud.*

Los que reforman su natural más tarde, son excepción de la regla.

2º Los defectos son en nosotros, los principios de todos los males, de todos los disgustos, de todas las debilidades, de todos los extravíos, de los grandes descontentos y turbaciones de la vida.

El Cardenal Newmann ha hecho de esta ley general de crecimiento el tema de una de sus más notables lecciones sagradas. Ha observado agudamente, en las faltas en la primera edad, análogas consecuencias a una equivocación en los cambios de agujas en los ferrocarriles: las más terribles catástrofes.

Ha hecho notar que la sensibilidad del niño es tan exquisita que la vivacidad de las impresiones pasajeras que le son propias equivale a la duración de las impresiones en la edad madura y lamenta amargamente la ceguera de los padres, al respecto.

La ciencia psicológica moderna viene a confirmar, continúa, esta tesis. Claparede opina que los 20 años señalarán el fin del período pasivo del temperamento y, del mismo modo que para hacer una maqueta, el artista emplea tierra fácilmente moldeable con los dedos, la infancia es, fisiológicamente, el único período favorable a los buenos modelados.

Todas estas consideraciones, que en su interesante obra consigna el P. Charmont nos conducen nuevamente a poner de relieve la necesidad sentida hoy, en términos apremiantes, de que los padres se apresten a realizar con la mejor voluntad de la mejor manera posible, su misión de educadores. Y en una época en que tanto y con tan sobrada razón se habla de la urgentísima necesidad de restaurar los valores espirituales de la sociedad, que se asfixia bajo la presión, cada vez más intensa, de un materialismo aterrador, la figura de la madre educadora, en la familia cristiana, aparece como un ideal de esperanza, que es preciso realizar pronto, poniendo en la empresa el máximo interés.

Josefina Oloriz

La Novicia

Encuadrado su juvenil rostro de Madona en la amplia y nivea toca de futura esposa del Señor, la novicia de rodillas tras la obscura y hermética reja del Coro, se presenta como una evocación seráfica y augusta, que hace creer en el estupendo milagro de las rosas de Santa Casilda, en la divina y dulce pasión de la beata Margarita María de Alacoque, por el Corazón de Jesús, y en la profunda claridad excelsa de la humilde y amantísima Reina, Santa Isabel de Hungría.

En la suave penumbra del coro refulgen con esmeriladas irisaciones de oro viejo los filigranados marcos de los cuadros verdosos, y las cornucopias empolvadas; se respira como una caricia tenue, un ambiente enervador de

frescura conventual, de solemne paz idílica, de quietud ultraterrena. En el sombrío fondo, trágico y alucinante de los lienzos monumentales, los santos, las vírgenes, y las reinas parecen dormir eternamente bajo el sopor amodorrante de una siesta infinita, de un reposo imperturbable que se asemeja al de la celda en que su corazón se callara para siempre...

El secreto de ese silencio abacial que sume en consoladora paz los claustros, es el refugio inviolable de las almas, el esencial silencio, el gran revelador de las profundidades del ser, el dominio en que hablan las almas que lo saben hacer más hondamente, porque son las que sienten mejor, que las palabras no podrán expresar jamás el ideal que las embarga, cuan-

do se postran a los pies del Cristo, sangrante, adolorido y resignado.

La novicia ha aprendido ya a cultivar ese silencio en sí, porque sólo en él se entreabren por un momento las flores imprevistas y eternas, que cambian de forma y de color según el alma junto a la cual se encuentran. De hinojos ante el Altar, la oración que sale de los abismos inviolados de su alma, encuentra el sendero misterioso que nunca pierde de vista,

para penetrar en el celeste oasis que le brinda el augusto Corazón del Dios inmolado sobre una cruz, venero, donde su alma cándida y pura recibe, tal vez sin darse cuenta de ello, los deslumbradores reflejos de todas las cumbres solitarias del pensar divino, mientras sus liliáceas manos van arrancando las estrellas de su cielo místico, para esparcirlas sobre la lóbrega tierra, convertidas en rosas de luz.

Berta María Feo

Para el autor de "Paisajes del Alma"

En verdad que después de haber leído el prólogo del libro que con pluma magistral trazó el ilustre Profesor don José Figuer del Valle, no se podría agregar nada, ya que en él se dice todo, con pocas palabras, pero que dicen mucho.

Entusiasmado Horacio por la belleza del golfo de Tarento, dijo: "angulus ridet", este rincón me sonríe. Agradable rincón de poesía es el libro "Paisajes del Alma", pues en él se respira el aroma muy español de unos versos que han salido muy del alma de su autor.

Aquilatan su valor, varias circunstancias: han salido de la pluma de un joven, y como dice su mismo autor: el joven es siempre bandera de porvenir y canto de espe-

ranza; han salido de la pluma de un español, heredero de la lengua clara y limpia de Cervantes; han salido de la pluma de un sacerdote y por lo mismo caldeados en la virtud, y finalmente han salido de la pluma de un dominico, hermano pues de Fray Luis de Granada que ha merecido ser llamado el Crisóstomo español; de aquí que los versos del P. Terrazas deleitan, enseñan y sobre todo consuelan como ya lo dijo el señor Figuer del Valle.

A través de sus versos se descubre su alma de poeta, por eso son tan dulces, ya lo decía Quintiliano "pectus est quod disertus facit" es el corazón el que hace los elocuentes.

*FERNANDO SARRATEA S.,
Presbítero.*

"Paisajes del Alma"

¿Qué puedo decir de paisajes del alma? Mi pluma enmudece ante tanta belleza que contiene... todas sus poesías impresionan nuestro corazón y lo dejan en profunda meditación... además levantan el espíritu hacia las regiones más elevadas del pensamiento dejándonos con deseos de ser buenos... Sus poesías son como estuchitos que contienen joyas preciosas que deleitan; hacen sentir lo que llevamos en el corazón y no lo podemos expresar con la galanura que lo hace al que Dios le concedió ese dón bellissimo de ser Poeta, como a Fray Angel Terrazas.

Es una dicha ser a la vez religioso y poeta, pues la meditación, la íntima unión con

Dios, hace que los espíritus se purifiquen y sientan mejor las bondades divinas y puedan expresarlas alejándose de los sentimientos puramente humanos.

Para ser poeta hay que nacer poeta, poseer un gran corazón para sentir, talento para expresar lo bello y además mucho conocimiento del corazón humano, para, por medio de la poesía hacer vibrar los corazones y deleitarlos.

A Fray Angel lo dotó Dios de todas las cualidades que se necesitan para ser poeta y será uno de los que continuarán la pléyade de elegidos en el Parnaso de su Patria.

Sara Casal Vda. de Quirós

Corazón

*Corazón, quiero que estés abierto
a todos los dolores y desgracias
que hieren como látigos al hombre...
Quiero que seas de las tristes almas
consuelo espiritual... Quiero que siempre
las lágrimas enjugues, cariñoso,
de los que lloran irremediamente.
Corazón, en todos obra el Bien...
Porque el que siembra
la Caridad —semilla de oro—
recoge frutos en la Vida Eterna
En todos obra el Bien, pues la alegría*

*es compañera de las obras buenas...
Cuando siembras el Bien, sobre los surcos,
sus rúbricas dibuja la conciencia
premiando tus acciones generosas....
Corazón, en todos obra el Bien*

Fray Angel TERRAZAS

Preciosa poesía tomada de PAISAJES DEL ALMA, tomo que acaba de publicarse y que está a la venta en la Librería Lehmann al precio de ₡ 1.50.

Página para los Niños

Yo no sé si lo que voy a escribir es la historia de un cuento o si lo que voy a contar es una historia; lo que sí sé de cierto es que ocurrió en el Olimpo, lugar de residencia de los dioses griegos, cuya historia compone eso que las universitarias os dicen, con acento sonoro y aire de suficiencia, que se llama Mitología.

Allí en el Olimpo, en la majestuosa y relumbrante corte del dios Júpiter, llamaba notablemente la atención, el grupo de bellas doncellas, que a manera de cortejo rodeaban a la diosa Juno, esposa de aquél, y cuya misión consistía en hacer música, cantar y danzar con ritmo acompasado y lindo, ensalzando constantemente la alegría de la vida.

La hija del aire y de la tierra, fue incorporada al grupo artístico de la diosa Juno, pues aparte de la belleza sorprendente de esta muchachita, poseía una voz armoniosa, sonora, dulce y musical que al escucharla hacía llegar susurros encantadores a las fibras sentimentales.

Fue tal el cúmulo de alabanzas que prodigaron a la voz de la hija del aire y de la tierra, que la pobrecita llegó a creérselo de tal manera que se volvió sumamente orgullosa y presumida.

De nada valieron los consejos, los regaños, las amenazas de castigo con que trató de corregirla la diosa Juno, la hija del aire y de la tierra continuó iniciando mil conversaciones

a la vez, interrumpiendo a todo aquel que hablaba para hacerlo ella, en fin tan charlatana e inaguantable se puso, que atrajo sobre sí el desagrado de la diosa Juno, que la castigó a no poder hablar hasta que ella le dirigiera la palabra.

La hija del aire y de la tierra, sintió tanto el castigo, que apesadumbrada por él se marchó del Olimpo para esconderse en los sitios solitarios.

La soledad no disminuyó su pena, sino que consumida por ella perdió su cuerpo, quedando únicamente la suave melodía de su voz.

La infinita tristeza de su dolor, la hace contestar cuando la hablamos, en el mismo tono que la hablan, si ríes ella ríe gozosa; si lloras, te acompaña con su llanto, tu canto la hace cantar y cuando empleas un tono desabrido ella te muestra su mal humor. Esto podemos oírlo en las hondonadas, en la espesura de los bosques, en las tranquilas fuentes escondidas entre peñas.

Y cuentan que una compañera del Olimpo quiso ver a la hija del aire y de la tierra en su destierro, y un día fue a buscarla, afanosa recorrió mil caminos sin encontrarla. Regresaba tristonamente por su infructuosa busca y suspiró en alta voz diciendo: "Si al menos supiera el nombre de aquél lindo muñeco!"

—Eco—respondió a lo lejos, con su vocicilla deliciosa la hija del aire y de la tierra.

Animada por su contestación, volvió a

preguntar:

—¿Eres tú mi compañera?

—Era—susurró la voz amiga.

—¿Deseas volver al Olimpo divino?

—No.

—Tengo que irme, querida Eco, adiós.

—Adiós.

—Marchó la compañera de la hija del aire y de la tierra y a todos contó aquello que

a ella le sucediera, y desde entonces muchos buscaron el susurro de la linda vocecita.

Hoy, los que afanosamente la buscan son los niños, que gozan cuando la encuentran, la hacen miles de preguntas, a las que contesta suavemente, con paciencia ilimitada la hija del aire y de la tierra y que todos conocemos con el nombre que ella misma se puso de Eco.

Madrid.

Marta Gari

Doña Eloísa Antillón de Flores

Muy sentida ha sido la muerte de doña Eloísa Antillón de Flores, virtuosa señora muy querida de sus numerosas amistades. Pa-

ra su apreciable esposo D. Juan Rafael Flores y para toda su familia enviamos nuestro más sentido pésame.

Don Ramón Madrigal Quesada

Verdaderamente ha sido muy sentida la muerte de don Ramón Madrigal Quesada, persona muy apreciada de todos sus amigos quienes le reconocieron su patriotismo, su gran corazón y como luchador se le admiraba, pues con su talento y constancia en el comercio logró formar hermosa fortuna.

Formó un apreciable hogar y sus hijos siguieron a su padre, siendo modelos de caballerosidad, bondadoso corazón y hombres de trabajo.

Para su apreciable esposa, hijos y demás familia enviamos nuestros sentimientos de pesar por tan irreparable pérdida.

Doña Berta Chamorro de Castro Dobles

Profundamente impresionada está nuestra sociedad por la muerte de la virtuosa joven señora doña Berta Chamorro de Castro Dobles, miembro de distinguida familia de nuestra sociedad y madre de un hogar modelo.

enviamos nuestro sentido pésame.

Para su buena madre doña Paulina Vda. de Chamorro e hijos y demás familia en-

Nota a los suscritores: No olvidar elevar fervientes oraciones por el descanso eterno de doña Eloísa Antillón de Flores, don Ramón Madrigal Q. y por doña Berta Chamorro de Castro D.

Las Hermanas de la Caridad juzgadas por un Anarquista

Las nobles Hermanas de la Caridad, tan abnegadas y heroicas en el cumplimiento de su sagrado ministerio, tan calumniadas siempre, sin embargo, por los elementos izquierdistas, han encontrado un juzgador imparcial y justiciero en un anarquista. Raro caso.

manera sus relaciones con las "Hermanas" de San Lázaro.

"Por mucho que mis buenos amigos los anarquistas hagan y digan en contra, yo no podré menos de guardar de las religiosas el más tierno, el más dulce, el más reconfortante recuerdo.

Maitrejean, el compañero de los Bonnot, Garnier y otros apaches, describe de esta

Durante el año que he vivido en San Lázaro, esas buenas mujeres no han tenido

para mí sino bondades. Conociendo mi afición por las flores, me trajeron siempre que las retiraban, una vez marchitas, del altar de la capilla de la Virgen, y con ellas adornaba yo mi mesa y las paredes de mi calabozo...

La Hermana Leónida parecía terrible: su voz era dura, su mirada retadora.

Se le hacía venir cada vez que se turbaba el orden, entre nosotros, lo cual aconte-

cía frecuentemente... Nadie se atrevió jamás a rebelarse contra ella. Era más fuerte que nosotros. Al retirarse lo hacía reculando hacia la puerta, como un domador que sale de la jaula de sus fieras... Pero un día no cerró bastante de prisa la puerta, y yo vi iluminarse su semblante de una plácida y dulce y santa sonrisa.

A mis ojos vinieron las lágrimas.

Recetas de Cocina

A CARGO DE DOÑA DIGNA CASAL DE SOLARÍ

Ensalada margarita.—Se pone a cocinar en agua con sal una coliflor desgajada en ramitos; aparte se cocinan unas vainicas bien tiernas a las que se le ha quitado las puntas y las hebras; también se cocinan en agua con sal hirviendo unos espárragos pelados; aparte se cocinan unas papas sin pelar en agua con sal hasta que estén muy suaves. Todo se escurre y se deja enfriar bien. Se hace una mayonesa con tres yemas de huevo; las papas peladas se cortan en rueditas delgadas, los espárragos se parten por la mitad para emplear la parte más tierna; las vainicas se parten a lo largo y por la mitad, todas estas legumbres se colocan en una ensaladera dándoles forma redonda y se bañan con la mayonesa emparejándola con un cuchillo. Se cocinan unos huevos duros y se parten unos a lo largo, se les quita la yema y la parte blanca se corta en la forma de los pétalos de la margarita y se colocan en el centro de la ensalada para formar una margarita grande; otros huevos se cortan por la mitad, se les quita la yema, y se cortan ruedas haciéndoles con un cuchillo piquitos alrededor y se colocan alrededor de la ensalada; las yemas se majan muy bien con un tenedor, agregándoles un poco de mantequilla, un poquito de mostaza francesa, sal y pimienta, con un poquito de esta preparación se imita el centro de la margarita y el centro de las rueditas de clara de huevo se rellenan con la misma preparación; se lavan unas ramitas de perejil, se secan con una servilleta y se pican finamente, y se espolvorea con este perejil la ensalada, se pone en la nevera antes de servirla.

Ponche a la romana, sencillo.—En una fuente grande se echa medio litro de sirope de goma, el jugo de cuatro naranjas de muy buena calidad y dos limones, la cáscara de dos limones verdes, un vaso de vino blanco, medio vaso de ron viejo, todo esto se pone en la nevera para que se enfríe bien.

Cartuchitos.—Se batan muy bien en una fuente honda con una cuchara de madera dos buenas cucharadas de mantequilla y dos buenas cucharadas de azúcar, cuando está bien batida se le agrega poco a poco una clara de huevo, dos buenas cucharadas de harina y se mezcla bien, se unta una cazoleja de manteca, se espolvorea de harina y se pone en esta cazoleja pelotitas de la pasta extendiéndolas con mucho cuidado hasta que tengan el tamaño de una moneda de un colón; se asan a fuego moderado hasta que estén doradas, se sacan del horno y ligeramente se arrollan en una cañita del grueso de un lápiz; hay que hacer esto rápidamente para que sea fácil arrollarlas, pues la pasta se endurece con facilidad. Se rellenan frías, con jalea al gusto.

Es necesario olvidar el bien que se hace a otro, y sólo tener presente el que se recibe. —
QUILON.

Minuto de Filosofía: La muerte es un instante del cual depende la eternidad. La vida no es más que una muerte lenta: cada día morimos; cada día la vida nos quita parte de nuestra vida. — SAN AGUSTIN.

La solicitud paterna

Dr. Jas. W. Barton, Toronto, Canadá

Un padre de familia llevó a su niño de ocho años donde un médico para que lo examinara. Le hizo el examen y entonces indicó a su padre, por supuesto no al alcance de su oído, tres defectos que tenía. Cito a continuación la conversación que tuvieron:

—¿Su niño juega al aire libre?

—Sí, señor.

—¿Con quién?

—Con las niñas de mi vecino; son muy buenas compañeras suyas.

—¿En la escuela juega durante el recreo con otros niños?

—No, señor; como que no le gusta mucho jugar con muchachos; siempre está refunfuñando porque no juegan lo que a él le gusta jugar. En casa lo que hace es llorar a lágrima viva cuando no cedemos a su voluntad, y entonces "su madre corre a consolarlo". El médico entonces le indicó con bondad y firmeza a la vez que el niño que no juega y roza con niños de su edad no aprende a ser justo con otros niños, ni exigir de su parte que ellos le hagan justicia a él lo traten según merece, ni a demandar lo que es suyo y exclusivamente suyo, volviéndose más tarde un verdadero problema, una calamidad para él mismo y para los demás; y sus padres tienen la culpa, quienes por su amor al niño lo cuiden y protegen demasiado. Es natural que un niño llegue a comprender que para sus padres es precioso y se vuelve el objeto de tan exagerada apren-

sión que se interrumpe la rutina del hogar para darle todo lo que desea y necesita; y su madre, cegada por el cariño, le pone el termómetro en la boca cada hora o cada dos horas, le trae platos apetitosos y libros o le lee cuentos cuando da la menor señal de catarro, tose o pierde el apetito. Por supuesto es muy diferente cuando un niño está verdaderamente enfermo; entonces sí merece la atención de un buen médico, alimentación propia y cuidado solícito de parte de sus padres.

Magnificar el más insignificante dolor, rasguño o chichota que ocurre al niño lo hace perder la oportunidad de desenvolverse y hacerse hombre. Si sus padres demuestran poca simpatía y ven con alguna indiferencia sus males o quejas leves, mejoran pronto y pueden volver a la escuela, trato que lo hace comprender que no domina ni engaña a sus padres y por consiguiente se críe sano y de mentalidad normal en lugar de volverse un "problema anormal".

¡VAYA UN CAPRICHO!

En la Comisaría preguntan a un gitano:

—¿Cómo se llama usted?

—Ponga atención *uzía*. Nepomuseno Nobucodonozor Fernande.

—Pero... ¿quién le puso esos nombres?— pregunta incrédulo el agente.

—¡No zé! ¡Pero zi le llego a encontrar!...

Bettina de Holst Hijos

Para Primera Comunión encontrará todo lo que usted necesita, elegante y finísimo. Trabajos de mano y el material para confeccionarlos. Malla cruda para cortinas y sobrecamas. Filosedas, Hilo para Zurcir, Hilo Pluma y Lanas en todo color. Variadísimo surtido de novedades en Cuellos, Fajas, Clips, Botones y Hebillas de Fantasía, Adornos de Metal. Flores bellísimas, Guantes finísimos y Medias chiffón de la Mejor Calidad.

Llegó el LINO PARA MANTELES de IGLESIA

Sencilla receta contra la sarna

NOS LA ENVIA UN RELIGIOSO MERCEDARIO

Salitre y agua...

Cuidado con tomárselo...

Tómese un puñado de salitre; disuélvase en un litro de agua; mójese en esa agua un paño; pásese el paño mojado por todo el cuerpo, sobre todo por las partes afectadas y no serán menester tres frotaciones, pues a la primera muere el ardor de la sarna.

Lo mismo puede hacerse con los objetos para

destruir el contagio.

Nuestro informante se hace cruces de ver que en Chile "ande tanta sarna", como dice el pueblo, cuando es el país que tiene el remedio más a la mano.

Minuto de Reflexión: El hombre no vive sólo de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. — DEUTERONOMIO.

ROPA INTERIOR DE SEDA

KAYSER

SURTIDO COMPLETO EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X. Dentadura de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda •VICTORIA•
de Santa Ana, Hacienda •LINDORA•
de Turrialba, Hacienda •ARAGON•
ARRÓZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca •Rosales•, Hacienda •PORO•

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor - Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

EXAMENES CIENTIFICOS

DE LA VISTA

LENTES Y ANTEJOS, DE
TODOS PRECIOS

Consultorio Optico

"RIVERA"

Frente al Gran Hotel Costa Rica.